

Hilario Ascasubi

Santos Vega
o los mellizos de la flor



STOCKCERO

Ascasubi, Hilario.

Santos Vega o los mellizos de la Flor : rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina. - 1a ed. - Buenos Aires : Stockcero, 2004.
272 p. ; 23x15 cm.
ISBN 987-1136-22-6

1. Narrativa Argentina 2. Literatura Gauchesca I. Título
CDD A863

Copyright © Stockcero 2004

1° edición: 2004
Stockcero
ISBN N° 987-1136-22-6
Libro de Edición Argentina.

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723.
Printed in the United States of America.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

stockcero.com
Viamonte 1592 C1055ABD
Buenos Aires Argentina
54 11 4372 9322
stockcero@stockcero.com

Hilario Ascasubi

Santos Vega

o los mellizos de la flor



*Rasgos dramáticos de la vida del gaucho
en las campañas y praderas de la
República Argentina*

Indice

<i>Prólogo del Autor</i>	<i>xi</i>
<i>Al lector</i>	<i>xiii</i>
– I –.....	<i>1</i>
LA TAPERA . – SANTOS VEGA EL PAYADOR 2. – RUFO EL CURANDERO. – EL SOLAZO. – EL MIRAJE. – EL RABICANO .	
– II –.....	<i>5</i>
EL DIÁLOGO. – LA MARCA FATAL. – LA AMISTAD. – EL CHIFLE. – LAS OFERTAS.	
– III –.....	<i>7</i>
SAN BOROMDÓN. – JUANA PETRONA. – EL RANCHO. – CARNE CON CUERO. – EL FOGÓN.	
– IV –.....	<i>9</i>
LA LAGUNA. – EL PAJONAL. – LOS MIRASOLES. – LAS CIGÜEÑAS. – LAS NUTRIAS.	
– V –.....	<i>11</i>
EL NATALICIO. – LA ESTANCIA DE LA FLOR. – LOS FORASTEROS. – LOS APRESTOS. – EL VECINDARIO. – LOS PARABIENES.	
– VI –.....	<i>13</i>
EL BAUTISMO. – CHASCOMÚS. – LOS PADRINOS. – LAS DAMAS DE COPETE. – LOS CABALLEROS GALANES. – EL PATRONCITO.	
– VII –.....	<i>15</i>
EL BAILE. – LA COLA DE LA MADRINA. – EL PASPIÉ.	
– VIII –.....	<i>17</i>
LA CENA. – LOS MANJARES. – LOS ALEGRONES. – LOS MOSQUETEROS.	
– IX –.....	<i>19</i>
LA ESTANCIA DE LA FLOR. – EL OMBÚ. – EL PAMPERO. – EL RÍO SALADO.	
– X –.....	<i>23</i>
LA MADRUGADA. – LA RAMADA. – EL SOL NACIENTE. – LOS GAUCHOS RECOGEDORES. – EL RODEO. – EL VENTEEVO. – EL CHIMANGO.	
– XI –.....	<i>27</i>
EL SANTIAGUEÑO. – A TRAJINAR. – LAS CARRERAS. – LA ENANCADA.	
– XII –.....	<i>29</i>
LOS MELLIZOS. – EL NIÑO PERVERSO. – EL MORDISCÓN. – EL DESCUADRILLADO. – LA FUGA.	

– XIII –	31
LA INDIADA. – EL MALÓN. – EL ADIVINO. – LOS PICHIGOTONES. – LAS REPARTICIONES. – LAS CAUTIVAS.	
– XIV –	35
LA TRISTONA. – LA GAUCHADA. – EL INDIO BORRACHO. – LA VIEJA CAUTIVA. – EL ESPANTADO. – LA VIZCACHERA.	
– XV –	37
ROSA LA LUNAREJA. – LOS PARECIDOS.	
– XVI –	39
EL TIGRERO MONSALBO. – EL CADÁVER. – LOS CUERVOS Y CARANCHOS. – LOS MASTINES FIELES. – GAUCHOS ANTIGUALLOS. – EL BAPTISMO DE LAS LAGUNAS.	
– XVII –	45
DE GAUCHO A GAUCHO. – LA BORRACHERA. – ¡ADIÓS DIABLOS! – LOS DICHARACHOS. – EL CONTRAPUNTO. – LA MALICIA.	
– XVIII –	51
JUANA PETRONA. – SU DISGUSTO. – SUS COMPARACIONES. – LOS BURROS. – GENARO BERDÚN. – EL FORZUDO. – LOS BLANDENGUES.	
– XIX –	57
LA CITACIÓN. – LOS PRESAGIOS DE UN MALÓN. – LA TRISTEZA DE AZUCENA. – LA DESPEDIDA. – EL CABALLO DORADILLO.	
– XX –	63
EL ESTUDIANTE. – EL CONVENTO. – EL SEMINARIO. – LOS CURSOS. – LA TEOLOGÍA.	
– XXI –	65
EL ALMUERZO GAUCHO. – EL COMEDIDO. – EL ATRACÓN. – LA CUAJADA. – EL DESENGRASE.	
– XXII –	67
LA COMISIÓN MILITAR. – LOS SALTEADORES. – LAS DUDAS. – LA PARTIDA DE BLANDENGUES. – EL PESCADOR ASESINADO.	
– XXIII –	71
EL VIAJE DE DON FAUSTINO. – LA PASCANA EN LA SALADA. – DON FAUSTO BARCELÓ.	
– XXIV –	73
EL MADRUGÓN DE LAS ÁNIMAS. – LOS SACRISTANES. – LA PARTIDA EN MARCHA. – LOS NUTRIEROS.	
– XXV –	75
LA SALADA. – LOS AUXILIOS. – EL CHURRASQUEO. – LOS PADRINOS. – EL AHIJADO BERDÚN. – LA DESPEDIDA.	

– <i>XXVI</i> –	77
EL RASTREADOR. – EL DIFUNTO. – LA LAGUNA TABLILLA. – LA PISTA DEL ASESINO.	
– <i>XXVII</i> –	81
EL SALTEADOR. – EL PAJONAL. – EL BRAMIDO DE UN TIGRE. – LAS PRECAUCIONES. – EL ENCUENTRO CON EL BANDIDO. – LAS BOLEADORAS. – LA RENDICIÓN.	
– <i>XXVIII</i> –	85
LA CONFESIÓN DEL BANDIDO. – EL ALCALDE FINGIDO. – LAS ASTUCIAS. – LA COMISIÓN CUMPLIDA. – LA ENTREGA EN CHASCOMÚS.	
– <i>XXIX</i> –	89
LA PROVIDENCIA DE DIOS. – LA DERROTA DE LOS INDIOS. – EL ENTREVERO. – EL CHUZAZO. – LA RENDICIÓN DEL CACIQUE.	
– <i>XXX</i> –	97
LA ANGUSTIA. – LOS SOCORROS. – EL CURANDERO. – EL DESVELADO. – LAS PULGAS.	
– <i>XXXI</i> –	99
JACINTO EL OTRO MELLIZO. – EL NOVILLO ASPAS RUBIAS. – EL ENLAZADOR. – LA ARGOLLA ROTA. – LA POSTEMA.	
– <i>XXXII</i> –	101
LA YERRA. – SANTOS VEGA EN EL CONVENTO. – EL FRAILE SALOMÓN. – LOS CURIOSOS. – EL APERO. – EL ECLIPSE.	
– <i>XXXIII</i> –	105
EL CALLEJÓN DE IBÁÑEZ. – LA CÁRCEL DE BUENOS-AIRES. – LOS PORTALES DEL CABILDO. – LOS ALIMAÑAS. – ¡QUÉ GENTE AQUELLA!	
– <i>XXXIV</i> –	109
EL REO. – EL ESCRIBANO SIETE-PELOS. – EL JUEZ DEL CRIMEN. – LA SENTENCIA. – LOS EMPEÑOS.	
– <i>XXXV</i> –	113
LA VISITA AL PRESIDIO. – DOÑA ESTRELLA. – SUS BONDADES. – LA CONMUTACIÓN DE LA PENA. – LA HIPOCRESÍA DEL PRESO. – LA SEMANA SANTA.	
– <i>XXXVI</i> –	117
EL CACIQUE EN CHASCOMÚS. – INDULTO. – EL COMANDANTE COMPLACIDO. – BERDÚN CAPITÁN.	
– <i>XXXVII</i> –	121
AZUCENA Y SU SOBRINO. – EL ABRAZO. – ¡QUE OLOR A POTRO!	
– <i>XXXVIII</i> –	123
EL CENTINELA MASRAMÓN. – LA SEDUCCIÓN ASTUTA. – LOS ABUSOS DEL SOLDAO. – EL VICIO.	

– XXXIX –	127
EL PATRONCITO. – LA VISITA AL PRESIDIO. – LA ORDEN DEL TRIBUNAL. – LA ASTUCIA DEL PRESIDARIO. – LA CODICIA DEL ALCAIDE.	
– XL –	133
LA REQUISA A LOS PRESOS. – EL CARTELERO. – LOS RENIEGOS. – LOS PLANES DEL PRESIDARIO.	
– XLI –	137
LA PULPERÍA. – LA SEDUCCIÓN. – LA BORRACHERA DE CRUZ. – LAS ENTRAÑAS DEL MELLIZO.	
– XLII –	143
EL HUECO DE CABECITA. – LA PLAZA NUEVA. – LA AGONÍA DE LAS OLLAS. – LA HAMBRUNA. – LA CHANCHERÍA. – LOS ASESINATOS. – LA FUGA.	
– XLIII –	149
LOS APUROS. – EL LEGO LIMOSNERO. – LAS COSTILLAS DE SAN ANTÓN. – LOS DIFUNTOS. – EL SUSTO. – LOS SOCORROS. – LA JUSTICIA.	
– XLIV –	153
EL PARANA. – SIXTO BERÓN EL CHANÁ. – EL ROBO DE LA MONTURA. – LA CHINA MELCHORA. – EL RASTRO DEL LADRÓN. – LA ISLETA DEL TALAR.	
– XLV –	157
EL MATURRANGO. – EL CAZADOR. – LA CERRAZÓN. – LAS ILUSIONES. – EL JABALÍ. – EL ZORRILLO. – EL PARANÁ. – EL DESESPERADO.	
– XLVI –	165
EL DESAPARECIDO. – EL GRAN MALÓN. – EL TERROR. – LOS INCENDIOS. – LOS FUGITIVOS. – LAS APRETURAS.	
– XLVII –	171
LA VITEL. – LOS ASILADOS. – EL TERROR. – LA POBREZA DE BERDÚN. – EL CUPIDO. – EL RAMO FATAL.	
– XLVIII –	175
LOS CELOS. – LA GACETA ATRASADA. – DON PEDRO CORBATA. – DON DOMINGO PANIQUESO. – EL AHOGADO. – LOS RECUERDOS. – LA ENTRISTECIDA.	
– XLIX –	179
EL HURACÁN. – EL RANCHO SIN PUERTA. – LA OLLA PATA QUEBRADA. – LA MAZAMORRA. – LA SEPARACIÓN.	
– L –	183
EL ASESINO. – LA FANTASMA. – EL HOMBRE MARCADO. – LA FUGA.	

– <i>LI</i> –	187
LA LOCA ENSANGRENTADA. – EL PUÑAL. – EL SARGENTO ASUSTADO. – EL MALÓN. – EL INCENDIO.	
– <i>LII</i> –	191
LA VILLA DE SAN VICENTE. – LA PRISIONERA. – EL CALABOZO. – EL JUZGADO DE CAMPAÑA. – EL ALCALDE TILINGO. – EL INTERROGATORIO. – LA REYERTA.	
– <i>LIII</i> –	197
LA ENCARCELADA. – EL MÉDICO GAFARÓ. – PICA-PICA. – LA RASQUIÑA.	
– <i>LIV</i> –	201
PACTO CON LOS INDIOS. – EL VIRREY SOBREMONTÉ. – LOS MISIONEROS. – LAS CRUCES DE PALO. – LOS CAMBALACHES. – LA PAZ.	
– <i>LV</i> –	205
EL TRUQUIFLOR. – EL OBISPO. – EL OIDOR. – EL PATRÓN. – LOS GRITONES. – EL GATO ASUSTADO. – EL PELADO. – EL VALE CUATRO. – LOS REPROCHES.	
– <i>LVI</i> –	209
UN ACCESO DE LOCURA. – LOS ULTRAJES. – LA MANSEDUMBRE DEL OBISPO. – LAS VISITAS. – EL BERGANTÍN VOLADOR. – NOTICIAS DE BONAPARTE.	
– <i>LVII</i> –	213
LA ARENGA DEL PATRÓN. – LOS OIDORES RONCADORES. – LA RABIETA DE DON FAUSTINO. – CUATRO VERDADES.	
– <i>LVIII</i> –	217
LA VILLA DEL PERGAMINO. – EL VERANEIO. – EL CURATO. – LOS RECUERDOS DE LA FLOR.	
– <i>LIX</i> –	221
LA ESTANCIA DE LOS MILAGROS. – LA FONDA DE LOS MOGOLLONES. – LAS BUENAS NOTICIAS. – LA PAZ ARREGLADA.	
– <i>LX</i> –	225
LA INVOCACIÓN GAUCHA. – EL LINDO NACIMIENTO. – LA ESTRELLA DE LOS MAGOS. – EL LUJO DEL PESEBRE. – LA MALDICIÓN A LA MULA.	
– <i>LXI</i> –	229
EL OIDOR DE LLEGADA. – LA MISA CANTADA. – LA SORPRESA DE LOS REPIQUES. – EL APARECIDO. – LA LUNAREJA. – EL VOLIDO DE AZUCENA. – EL GRUPO DE LOS CINCO.	
– <i>LXII</i> –	235
LA ANEURISMA. – EL MATASANOS. – EL GAUCHO FORASTERO. – EL MUERTO REPENTINO. – LA VELADA. – EL VIAJE AL CEMENTERIO.	

– <i>LXIII</i> –	241
LA JUSTICIA DEL CIELO. – EL AMORTAJADO. – EL PICADOR TACITURNO. – EL RESUCITADO. – EL ACCIDENTE. – EL BUEY ARISCO. – EL REVENTADO.	
– <i>LXIV</i> –	245
EL AGONIZANTE. – EL ARREPENTIMIENTO. – LA REVELACIÓN. – EL ESPANTO. – LA ABSOLUCIÓN. – LA MUERTE DEL BANDIDO.	
<i>Epílogo</i>	251
LOS DONES GENEROSOS. – PREMIO A LA VIRTUD. – LOS AGRADECIDOS. – LA FELICIDAD DE TODOS.	

Prólogo del Autor

Al Señor don Jorge Atucha,

A usted, mi compatriota, mi contemporáneo y amigo de los años juveniles, desde que siempre fue intachable patriota argentino, sin transigir nunca con los tiranos del país ni con los esbirros del sanguinario Rosas, exponiendo su vida y su fortuna por salvar a muchos de los que ellos ferozmente persiguieron;

A usted, que tanto ha contribuido a embellecer la ciudad de Buenos Aires alzando espléndidos edificios, y a poblar con vastos establecimientos de campaña nuestras dilatadas pampas, siendo el generoso protector de los paisanos que le labran sus tierras y apacientan sus numerosos rebaños;

A usted, mi consolador después de los sinsabores e infortunios que pasé, en el tremendo sitio de París, y durante los luctuosos días que siguieron en Buenos Aires a la mortífera epidemia, cuando me repose en su albergue y su compañía;

A usted, que sabrá apreciar cuánto, a mi regreso otra vez a París, me habrá distraído y aliviado en algo las horas de quebranto el ocuparme en dar término a mi poema de Los mellizos;

A usted, el sagaz conocedor de nuestra campaña como del carácter de los gauchos argentinos;

A usted pues, que sabe comprender y podrá disimular los defectos de una obra escrita con ánimo conturbado y tan lejos de nuestras praderas queridas y sus característicos habitantes, a usted lo dedico este libro, rogándole se sirva aceptarlo con mi ardiente deseo de que le sea agradable su lectura o lo distraiga al menos en los padeceres de su salud quebrantada, y le anime el recuerdo de este su antiguo y reconocido compatriota y amigo,

Hilario Ascasubi.
París, 2 de agosto de 1872.

Al lector

París no es para todos los hombres el paraíso de la tierra; no lo creáis así, aun cuando lo repitan sin cansarse aquellos que en París han vivido y saboreado los encantos de una vida activa, donde los placeres del espíritu disputan las horas, que aquí son cortas, a los placeres del sensualismo que trasmite y absorbe las impresiones del ser humano.

No: el paraíso de cada hombre está en la tierra natal; y si ella te falta, y si ella está lejos, ese paraíso lo encuentra en los recuerdos de esa tierra querida y tan sólo en aquellas horas de profunda reconcentración en que el espíritu viaja, atraviesa los mares, recuenta los tiempos, los hombres y las cosas, y por el sentimiento del amor más puro vive en una idealidad que no es dable describir, pero que se siente, que existe para cada hombre, y que sólo puede nacer del amor a la tierra patria. Yo he sentido esas horas.

Este libro que para muchos será sólo el eco de los cantos del Gaucho, y que para otros será una violación de las reglas literarias de su lenguaje, y que, para no pocos, lo espero, será el pasatiempo de horas monótonas, este libro ha crecido y se ha formado en esas horas de sublime reconcentración que el espíritu no halla en París; sí es que París es el sinónimo del paraíso; pero que las encuentra en el recuerdo de todo lo que significa esa bella palabra: la Patria.

Viejo ya, fatigado mi espíritu por golpes morales, llevado a pesar mío hacia una vida cuasi sedentaria, tal vez no hubiera resistido a la pesadumbre, si no hubiera sentido reanimarse mi vejez al deseo de completar en el último tercio de mi vida una obra comenzada hace 20 años, y que ha sido desde entonces como el lazo de unión de todos mis recuerdos.

¿Es que la vejez, al consagrarme a ella, sentía también como si el aire de mi juventud y de mis bellos días se infiltraran en mi ser para alimentarme?

Santos Vega o los mellizos de la Flor, que tal es el nombre que le he dado al libro que forma el primer volumen de mis obras, fue comenzado en el año de 1850, no habiendo en aquella época de vicisitudes tenido tiempo para hacer otra cosa que las dos entregas publicadas en 1851, las que constaban sólo de diez cuadros con mil ochenta versos, mientras que hoy el volumen o sea el poema entero consta de sesenta y cinco cuadros y más de trece mil versos.

Entonces, a pesar de los muy honorables y lisonjeros artículos con que fueron aplaudidas mis composiciones por jueces muy competentes, cuyos juicios críticos se hallan en el prólogo de este volumen, entonces, repito, no me envanecí ni pensé que mis pobres producciones merecieran todos esos elogios.

Mis versos nacen de mi espíritu, cuyo consorcio ha sido siempre con la na-

turalidad de esas pampas sin fin, la índole de sus habitantes, sus paisajes especiales que se han fotografiado en mi mente por la observación que me domina.

Mi ideal y mi tipo favorito es el *gaucho*, más o menos como fue antes de perder mucho de su faz primitiva por el contacto con las ciudades, y tal cual hoy se encuentra en algunos rincones de nuestro país argentino.

Ese tipo es más desconocido actualmente de lo que en generalidad pueda creerse, pues no considero que sean muchos los hombres que han podido establecer comparación sobre cuánto ha cambiado el carácter del habitante de nuestra campaña, por su incesante participación en las guerras civiles, y por la constante invasión en sus moradas de los hábitos y tendencias de la vida peculiar de las ciudades.

El *canevas* o red de los *Mellizos de la Flor*, es un tema favorito de los gauchos argentinos, es la historia de un *malevo* capaz de cometer todos los crímenes, y que dio mucho que hacer a la justicia. Al referir sus hechos y su vida criminal por medio del payador Santos Vega, especie de *mito* de los paisanos que también he querido consagrar, se une felizmente la oportunidad de bosquejar la vida íntima de la *Estancia* y de sus habitantes, describir también las costumbres más peculiares a la campaña con alguno que otro rasgo de la vida de la ciudad.

En esta mi historia, poema o cuento, como se le quiera llamar, los Indios tienen más de una vez una parte prominente, porque, a mi juicio, no retrataría al habitante legítimo de las campañas y praderas argentinas el que olvidara al primer enemigo y constante zozobra del gaucho.

Por último, como creo no equivocarme al pensar que es difícil hallar índole mejor que la de los paisanos de nuestra campaña, he buscado siempre el hacer resaltar, junto a las malas cualidades y tendencias del *malevo*, las buenas condiciones que adornan por lo general al carácter del gaucho.

No tengo pretensiones de ningún género al presentar este libro. Amo a mis versos como se ama a los hijos que consuelan en las horas de pesar; y si de joven, cuando los publiqué como arma de guerra contra los opresores de la Patria, pude tener la vanidad de creer que fueron de alguna utilidad a ese objeto, hoy que marchó al ocaso de mis días, los miro sólo como el conjunto de mis recuerdos juveniles y queridos; y, aunque me cuesta decirlo, al imprimirlos coleccionados busco también en ellos un solaz a mi espíritu contristado.

Hilario Ascasubi.

del prefacio a la edición de 1872
Imprenta de Paul Dupont - París

– I –

LA TAPERA ¹. – SANTOS VEGA EL PAYADOR ². – RUFO EL
CURANDERO. – EL SOLAZO. – EL MIRAJE. – EL RABICANO.

Cuando era al sur cosa extraña,
por ahí junto a la laguna
que llaman de la Espadaña,
poder encontrar alguna
pulpería de campaña:

Como caso sucedido,
y muy cierto *de una vez* ³,
cuenta un *flaire* ⁴ cordobés
en un proceso *imprimido*,
que, el día de san Andrés,

Casualmente se toparon,
al llegar a una *tapera*,
dos paisanos que se *apiaron* ⁵
juntos, y desensillaron
a la sombra de una higuera.

Porque un sol abrasador
a esa hora se desplomaba;
tal que la *hacienda* ⁶ bramaba
y juyendo del calor
entre un *fachinal* ⁷ estaba.

Así, la *Pampa* ⁸ y el monte
a la hora del medio día
un *disierto* parecía,
pues de uno al otro horizonte
ni un pajarito se vía.

Pues tan quemante era el viento
que del naciente soplaba,
que al pasto verde tostaba;
y en aquel mismo momento
la higuera se deshojaba.

Y una ilusión singular
de los vapores nacía;
pues, talmente, parecía
la inmensa llanura un mar
que haciendo olas se mecía.

Y en aquella inundación
ilusoria, se miraban
los árboles que boyaban,
allá medio en confusión
con las lomas que asomaban.

1 *Tapera*: ruina de una casa de campo. (N. del A.)

2 *Payador*: poeta improvisador campes-
tre en la República Argentina. (N. del
A.)

3 *De una vez*: del todo, completamente.
(N. del A.)

4 *Flaire*: fraile. (N. del A.)

5 *Se apiaron*: se aparearon, desmontaron.
(N. del A.)

6 *La hacienda*: el conjunto del ganado
vacuno. (N. del A.)

7 *Fachinal*: pajonal alto. (N. del A.)

8 *Pampa*. Aunque toda la campaña de la
provincia de Buenos Aires es un ex-
tensísima llanura, propiamente ha-
blando no es la *pampa* lo que el gaucho
llama la pampa: es el territorio desier-
to que queda mas allá de las fronteras
guarnecidas, donde no hay propiedad
y donde las tribus indígenas vagan y
viven según su estado salvaje. (N. del A.)

Allí, pues, los dos paisanos
por primera vez se vieron;
y así que se conocieron,
después de darse las manos,
uno al otro se ofrecieron.

El más viejo se llamaba
Santos Vega el *payador*,
gaucho⁹ el más *concertador*¹⁰,
que en ese tiempo privaba
de *escrebido* y de *letor*¹¹;

El cual iba *pelo a pelo*¹²
en un potrillo *bragao*¹³,
*flete*¹⁴ lindo como un dao¹⁵
que apenas pisaba el suelo
de livianito y *delgao*.

El otro era un Santiagueño
llamado Rufo Tolosa,
casado con una moza
de las caídas del *Taqueño*¹⁶,
muy cantora y muy donosa.

Rufo ese día montaba
un redomón¹⁷ *entre-riano*,
muy *coludo* el rabicano¹⁸,

y del cabestro llevaba
otro rosillo¹⁹ *orejano*²⁰.

Ello es que allí se juntaron
de pura casualidad,
pero, muy de voluntá,
lo que medio se trataron,
hicieron una amistad.

Conviniendo en que se *apiaban*
por la calor *apuraos*,
y en que *traiban*²¹ fatigaos
los *pingos*²², como que estaban
enteramente *sudaos*;

Así es que desensillaron,
y, a fin que no se *asoliasen*²³
los *fletes* y se pasmasen,
a la sombra los ataron
para que se refrescasen.

Luego, al *rasparle* el sudor²⁴
Santos Vega a su *bragao*,
reparó que a su costao
estaba en el *maniador*²⁵
el *rabicano* enredao.

9 *Gaucho*. El gaucho es el habitante de los campos argentinos: es sumamente experto en el manejo del caballo y en todos los ejercicios del pastoreo. Por lo regular es pobre, pero libre e independiente a causa de su misma pobreza y de sus pocas necesidades; es hospitalario en su rancho, lleno de sutil inteligencia y astucia, ágil de cuerpo, corto de palabras, eufórico y prudente en sus acciones, muy cauto para comunicarse a los extraños, de un tinte muy poético y supersticioso en sus creencias y lenguaje, y extraordinariamente diestro para viajar sólo por los inmensos desiertos del país, procurándose alimentos, caballos y demás con sólo su lazo y las bolas. (N. del A.)

10 *Concertador*: rimador

11 *Letor*: hombre lector y letrado. (N. del A.)

12 *Pelo a pelo*: andar en un solo caballo, ya sea en viaje, o de paseo. (N. del A.)

13 *Bragao*: equino con manchas en las bragas, o entrepiernas

14 *Flete*: caballo ligero e infatigable para galopar. (N. del A.)

15 *Dao*: dado de jugar, de hierro, marfil o metal. (N. del A.)

16 *Taqueño*: nombre de un arroyo. (N. del A.)

17 *Redomón*: caballo recién amansado. (N. del A.)

18 *Rabicano*: caballo que tiene cerdas blancas a la raíz de la cola. (N. del A.)

19 *Rosillo*: pelaje equino mezcla uniforme de pelos blancos y colorados

20 *Orejano*: caballo sin marca ni seña artificial. (N. del A.)

21 *Traiban*: traían. (N. del A.)

22 *Pingo*: caballo de linda forma y presencia. (N. del A.)

23 *Asoliasen*: insolasen

24 *Raspar*: limpiar el sudor del lomo y costillares. (N. del A.)

25 *Maniador*: tira de cuero crudo y larga hasta de 15 varas, que se soba hasta ablandarla, y sirve para atar los caballos al pasto. (N. del A.)

Y al *dir* a desenredarlo,
cuando la *marca* ²⁶ le vio,
tan fiero se sorprendió,
que sin poder ocultarlo
ahí mismo se santiguó.

Tolosa luego también
se asustó de Vega al verlo
triste, y por entretenerlo,
haciéndose como quien
suponía conocerlo:

—¿No es usted el amigo Ortega?
Tolosa le preguntó;
y el viejo, así que le oyó
—No, amigo; soy Santos Vega
su servidor, respondió.

A esta oferta el santiagueño
se quitó el sombrero atento,
y con todo acatamiento ²⁷
se le ofreció con empeño
a servirlo al pensamiento.

Tal merece un *payador*
mentao ²⁸ como Santos Vega,
que, a cualquier *pago* ²⁹ que llega,
el *parejero* ³⁰ mejor
gaucho ninguno le niega.

De ahí Rufo picó tabaco
y dos cigarros armó;
que en apuros se encontró
para armarlos, porque el *naco* ³¹
medio apenas le alcanzó.

Largole a Vega el primero,
y, a los avíos ³² lueguito

echando mano, ahí mesmito
sacó fuego en el yesquero
con un solo golpecito.

El viejo, inmediatamente
que su cigarro encendió,
a Tolosa le largó
un chifle ³³ con aguardiente,
y Rufo se le afirmó.

Luego, los dos a pitar ³⁴
frente a frente se sentaron;
y, lo que se acomodaron
al ponerse a platicar,
de lo siguiente trataron.

26 *Marca*: cierto signo o letra con que los hacendados marcan sus ganados, quemándoles un jamón con un hierro a propósito. (*N. del A.*)

27 *Acatamiento*: deferencia

28 *Mentao*: renombrado, famoso. (*N. del A.*)

29 *Pago*: distrito, lugar, pueblecillo. (*N. del A.*)

30 *Parejero*: caballo de correr carreras. (*N. del A.*)

31 *Naco*: último resto de una cuerda de tabaco negro del Brasil. (*N. del A.*). En realidad *Naco* es la cuerda, no un resto.

32 *Avíos*: útiles para sacar fuego en el yesquero. (*N. del A.*)

33 *Chifle*: botella hecha de un cuerno de buey. (*N. del A.*)

34 *Pitar*: fumar

— II —

EL DIÁLOGO. — LA MARCA FATAL. — LA AMISTAD. — EL CHIFLE.
— LAS OFERTAS.

SANTOS VEGA

—Amigo, me ha contristao³⁵
haber visto en su caballo
una memoria funesta
de ahora muchísimos años,
y que hoy me la representa
la marca del rabricano.
¿No me dirá de quién es?

RUFO TOLOSA

—Es marca nueva en el *pago*,
del uso de un tal Ludueña,
y hace poco há que la trajo.
Digo, si es esta, *velahí*³⁶
una Y con flor en el cabo...
Y en el suelo rayó así:
con un *alfajor*³⁷ tamaño³⁸.

VEGA

—La misma es sin diferencia,
y asimesmo ya no extraño
verla de nuevo en el mundo;
pero sépase, paisano,
que de esa marca fatal
hubo un *malevo*³⁹ *cristiano*.
Tan ladrón, tan asesino,
y en suma tan desalmado,
que en el tiempo en que vivió

era el terror de estos *pagos*,
donde hizo llorar a muchos
inocentes desgraciados,
y burlaba la justicia
de este mundo *matreriando*⁴⁰,
hasta que al fin lo alcanzó
la mano de Dios, y al cabo
dióle un castigo terrible
del modo menos pensado.

Quisiera tener lugar
hoy para contarle el caso,
pero ya no tengo tiempo,
porque es argumento largo.
De manera que otra vez,
si por suerte nos topamos,
o la fortuna me *arronja*⁴¹
algún día por su *pago*,
lo que no será difícil
porque yo vivo *gauchando*⁴²...
entonces sí le prometo
hacerle el cuento despacio.

TOLOSA

—Pues yo quisiera, aparcerero,
que hoy mesmo, si es de su agrado,
se viniera en mi compañía
a saber en donde paro;

35 *Contristar*: afligir, entristecer36 *Velahí*: vulg. exclamación de asombro,
de “ver ahí”, “helo ahí”37 *Alfajor*: cuchillo. (N. del A.)38 *Tamaño*: fam. por “enorme”39 *Malevo*: malévolo, bandido. (N. del A.)40 *Matreriando*: huyendo, escondiéndose.
(N. del A.), De vivir a la intemperie (so-
bre su matra)41 *Arronja*: vulg. arroja42 *Gauchando*: andar sin paradero fijo.
(N. del A.)

y alvierta que, sin lisonja,
yo sería *afurtunado*⁴³
haciéndole conocer
a mi *chinita*⁴⁴ y mi *rancho*⁴⁵,
adonde entre la pobreza
sobresale el agasajo,
con el cual allí le ofrezco,
un *cimarrón*⁴⁶ y un *churrasco*⁴⁷,
y cuatro pesos también,
si usted gusta disfrutarlos.

VEGA

—Amigo, un cariño tal
no es posible despreciarlo;
así ya de agradecido
me resuelvo a acompañarlo,
por conocer su patrona
y ponerme a su mandado.
Con que, si gusta, ensillemos,
ya que el sol se va *ladiando*⁴⁸.

TOLOSA

—Al instante; deje estar,
le arrimaré su caballo,
y en el momento...

VEGA

—... No, amigo;
yo soy viejito fortacho⁴⁹.

Lárguemelo a mi potrillo;
vaya no más ensillando.

43 *Afurtunado*: vulg. afortunado

44 *Chinita, china*: mujer joven de la campaña. (N. del A.)

45 *Rancho*: casa rústica de tapial, adobe crudo, o varas embarradas, y con techo de paja. (N. del A.)

46 *Cimarrón*: La yerba-mate del Paraguay es un artículo demasiado conocido en el mundo para que nos detengamos a definirlo. Como es sabido también, con esta yerba tostada y molida se hace una infusión, que con el nombre *mate* constituye entre los gauchos una bebida diaria a manera del té y del café; se toma esta bebida por medio de bombillas o tubitos de metal colocados en una calabaza seca, que contiene la *yerba* y el agua caliente, aspirándola o chupando a sorbos. Como

su gusto es amargo, las clases acomodadas la usan con azúcar; pero en la campaña este renglón ha sido antes muy caro, y por eso los gauchos se han acostumbrado a tomar *mate amargo*, es decir, sin azúcar. Esta falta del ingrediente usado por la gente de los pueblos, ha producido la clasificación de cimarrón (silvestre) con que se designa por antonomasia el mate amargo, que es de uso general en la campaña. (N. del A.)

47 *Churrasco*: pedazo de carne que se asa poniéndolo sobre las brasas, y así se revuelca en la ceniza. (N. del A.)

48 *Ladiando*: vulg. ladeando, recostándose a un lado

49 *Fortacho*: fortachón, vigoroso